



## Actualidad

[Volver al índice](#)  
[Ediciones anteriores](#)

VIENA:

### Se estrena por primera vez una zarzuela en castellano

[Los acentos diferentes crearon divertidas confusiones.](#)

[Un Barbero español, pero con pelo largo](#)

[De la Viena imperial al Lavapiés de sus abuelos](#)

[La Paloma soñaba con cantar en Viena](#)

Por primera vez en Viena, capital de la ópera, se estrenó esta semana una zarzuela en castellano, el *Barberillo de Lavapiés*, en el Teatro de Ópera de Cámara, dirigida por el valenciano José Fabra, y con la participación de artistas españoles.

El barítono Alfredo García, las sopranos Silvia Vázquez y María Amparo Navarro, el tenor Javier Agulló, Jerónimo Marín y Salvador Fernández, se movieron por el escenario como si recorrieran el típico barrio madrileño de Lavapiés, trasladado por un mes y medio a la capital austríaca.

De gran novedad es que la obra se haya interpretado íntegramente en castellano, ya que la costumbre hace que en los países de habla germana se traduzcan los diálogos al alemán, «quedándole sin remedio heridas a la música y a su interpretación», se lamenta el barítono español residente en Viena, Alfredo García.

La traducción no sólo dificulta el trabajo al cantante, «ofreciéndole obstáculos que no puede salvar», sino que además, la obra llega a los oídos del público distinta a como la imaginó el compositor», añade García.

Esta representación, con subtítulos en alemán, «es también un reconocimiento a una de las lenguas más habladas en el mundo, y que la intendente del teatro, Frau Gabor, habla muy bien», comenta el artista español.

Es la primera de dieciocho funciones que representará este elenco, con música de Francisco Asenjo Barbieri, hasta finales de enero. *Unidad en la Diversidad* ha dialogado con sus principales protagonistas.



## Los acentos diferentes crearon divertidas confusiones

José Fabra, Director musical de la obra, comentó a *Comunica* que este estreno del Barberillo de Lavapiés es importante «porque ayuda a difundir el género lírico español en la ciudad de la música por excelencia».

Además, esta obra es especial, «porque el autor era verdaderamente polifacético: compuso música, escribió crítica, fundó el Teatro de la Zarzuela de Madrid, y la Sociedad de Conciertos».



En cuanto a la obra –añadió Fabra- «es una de las más importantes del género. Destaca la caracterización que hace de los personajes: por un lado, el nacionalismo español, representado por los ritmos y danzas como jotas, seguidillas, tiranas, caleseras y personalizado en la pareja del Pueblo formada por el Barbero Lamparilla y Paloma; por otro lado los ritmos más italianizantes y centroeuropeos que representan a la pareja aristocrática, compuesta por la Marquesita y Don Luis».

El elenco contaba con cantantes de diferentes nacionalidades, por lo que la representación no ha sido fácil, comentó el director musical, quien recordó que con pronunciaciones tan diversas, «llegaron a confundirse palabras como Euskalerria por escalerilla».

De hecho, una de las preocupaciones de los cantantes era que el *regiser* del montaje, Lutz Seelig, es alemán y no habla español. «La sorpresa vino cuando en los ensayos comenzó a trabajar con las palabras, nos hacía repetir las frases, nos introducía en el personaje hasta dar con el sentido que él buscaba a los diálogos» apostilló la soprano Silvia Vázquez.

## Un Barbero español, pero con pelo largo

Alfredo García, quien representa a Barbero Lamparilla, recuerda cómo obtuvo ese papel: «Había llegado a Viena, de hacer una audición en Budapest para una ópera de Verdi que acabo de cantar hace un mes. Al día siguiente había audiciones en la *Kammeroper*. Decidí presentarme a ver si me daban algo. No había pensado en absoluto en una zarzuela, sino en que podría conseguir algo en una ópera.

«Como venía cansado del viaje se me pegaron las sábanas. Al llegar al teatro salían unos compañeros que me dijeron: corre, acaban de terminar las audiciones»».



«Me colé entre los bastidores del escenario y con el abrigo puesto aún aparecí dándole los buenos días a un grupo de gente que ya había comenzado a deliberar sobre el reparto de los papeles», añade el barítono.

«La intendente, Frau Gabor, que ya me conocía me dijo: adelante García! ¿qué nos va a cantar?»... Así que me quité el abrigo y la cara de sorpresa y empecé a cantar».

«Al terminar –continúa- me preguntaron si tenía problemas para cortarme el pelo. Naturalmente les dije que no, y pensé que para llevarles la contraría siempre podía esperar...».

«Al cabo de 15 minutos –continúa- sonó el teléfono: «Herr García, se ha marchado usted muy rápido». «El papel del Barberillo era mío y además no me iban a cortar el pelo», dice orgulloso García, para quien cantar en Viena el Barberillo significa «un cúmulo de sensaciones diversas».

## De la Viena imperial al Lavapiés de sus abuelos

Antes de entrar a los ensayos, «pisas la nieve, sientes el frío, ves los techos dorados de la Viena imperial, escuchas el zumbido del idioma alemán y al traspasar las puertas del teatro, estás en Lavapiés, a dónde ibas a comer tortilla algún domingo con los amigos del colegio, el mismo barrio en dónde vivían mi padre y mi abuela mucho antes de que yo viniese al mundo».

«Creo que lo mejor que le puede pasar a la zarzuela y a la música española es que se internacionalice, no sólo saliendo a las capitales de la música como Viena, sino haciendo que su interpretación esté en manos de personas de otra cultura, para que el género se renueve», reflexiona García en voz alta.



«Hoy en día a nadie le extraña que las canciones de Schubert sean interpretadas por cantantes españoles, como Victoria de los Angeles. De la misma manera nuestra música debe abrirse a otros interpretes que nos enriquezcan y que tal vez nos digan algo nuevo sobre nosotros mismos» continúa.

En cuanto al personaje que él encarna, el artista cuenta que «nace de la mejor tradición de la novela picaresca española. Es un hombre humilde en su clase social pero muy apreciado en su barrio de Lavapiés, del que es un pedazo de su alma. Un héroe que es capaz de pasar miedo, muy ufano es sus pequeñas villanías y triunfos del día a día, en los pequeños arañazos que le ha dado a la fortuna con su inteligencia ágil, capaz de caer siempre de pié en cualquier circunstancia sin olvidarse de algún chiste, conocedor de todos los rumores, diplomático, médico, sangrador, literato, sabio, toda una enciclopedia del vivir esquivando aquello que se parezca a un contratiempo».

## La Paloma soñaba con cantar en Viena

Silvia Vázquez, que representa a la Paloma de la obra, recuerda con cariño los primeros indicios que le indicaron que acabaría en Viena cantando en castellano. «Salieron las fechas de las audiciones en Madrid y decidí presentarme soñando un poquito... Si me elegían en el reparto, cantarían en Viena e iba a ser fantástico».



Para la soprano española ésta es su primera representación en el extranjero, que le ha servido entre otras cosas, para aprender a tocar las castañuelas en el frío invierno vienés.

De hecho, recuerda cuando el director de escena decidió que Paloma «un personaje lleno de energía, alegría y luminosidad», tenía que tocar las castañuelas «y yo nunca las había tocado, por lo que algo tan español tuve que aprenderlo en Viena y con un coreógrafo italiano».

La soprano valenciana afirma que lo mejor de la experiencia «ha sido el formidable ambiente de trabajo, con los compañeros de reparto, el director musical y el coreógrafo». (Viena)

---

- [Volver al índice](#) - [Ediciones anteriores](#) -

---

- [Portada de Unidad en la Diversidad](#) -

- [Breves](#) - [Agenda](#) - [Enlaces de la semana](#) - [Opinión](#) - [El Mural](#) - [Guía](#) - [Actualidad](#) -



